

Rebelde de cuna



A PROPÓSITO DEL ANIVERSARIO 56 DE LA MUERTE DEL GUERRILLERO HEROICO, EN BOLIVIA

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA

LENA de historias fascinantes está la vida de Ernesto Guevara de la Serna, quien más allá de su figura histórica y mítica, fue tan humano como cualquier mortal, con la diferencia de que supo aquilatar sus cualidades personales, para convertirse en un gran hombre, y alcanzar esa dimensión a la que solo acceden los irrepetibles.

No obstante, su grandeza tiene raíces en el niño, adolescente y joven que fue, por ello resulta necesario conocer cómo era el Ernestico que, con el paso del tiempo, se convirtió en el legendario Che.

Cuentan que un hecho ocurrido cuando tenía dos años marcó para siempre su vida, con un padecimiento que aunque grave no le impidió desarrollarse plenamente. El asma, ese enemigo suyo siempre al acecho, lo manifestó a la mencionada edad, cuando la madre lo llevó al club náutico.

La época no era la más acertada, los vientos y el clima frío del invierno se aproximaban. Sin embargo, la mamá no desistió de la idea de ponerlo a nadar entre

sus brazos, esa misma noche el niño tuvo un tremendo ataque de tos, por lo que los padres llamaron a un médico, quien les dijo que se trataba de bronquitis asmática, una incómoda compañera de viaje que lo seguiría a todas partes.

Los ataques de asma eran comunes, lo que lo obligaba a estar postrado durante largas temporadas, esto fue aprovechado por él para aprender a jugar al ajedrez y, sobre todo, para iniciar su amor por la lectura.

En Alta Gracia, ciudad argentina, cursó estudios primarios y practicó deportes variados, entre los que se incluía el fútbol o el golf. Era un niño que visitaba minas abandonadas, trepaba árboles, bebía tinta, comía tiza e incluso una vez toreó una cabra. Evidentemente, en esas aficiones se reflejaba su espíritu aventurero y rebelde.

Todos coinciden en que su agilidad mental le permitía comprender muy bien lo que se explicaba en las clases. Sus notas no fueron sorprendentes, cuestión que desconcertaba al padre, pues sabía que el hijo era inteligente, pero en ese tiempo no le llamaban mucho la atención las lecciones.

En esta etapa, también se lió a puñetazos con algunos compañeros de escuela y juegos, como cualquier menor de edad, valentía que luego fue canalizada en el uso de una lengua afilada que usaba con gran destreza en las discusiones, o en el emprendimiento de algunas aventuras riesgosas.

Luego de Alta Gracia, la familia se traslada a la cercana ciudad argentina de Córdoba, donde Ernesto (14 años) comenzó los estudios de secundaria. En el nuevo colegio, hizo varios amigos, entre ellos su entrañable compañero Alberto Granado, quien tenía seis años más que él.

Al instalarse con la parentela en la nueva urbe, se integró al equipo de rugby de la escuela, a pesar de que sus condiciones físicas no eran las mejores, pues era bajo para la edad y delgado.

Durante estos años, se ganó varios apodosos de parte de sus compañeros, como Pelao o Fuser, este último mote se lo acuñó Alberto Granado, que era una abreviación del grito de guerra de Ernesto en el rugby: ¡Cuidado, ahí viene el Furibundo Serna! Quizás, sin advertirlo, ese grito era el preludio de los que posteriormente usaría en las serranías cubanas, africanas y bolivianas.

Matemática en la vida cotidiana

Dr.C. EDUARDO MIGUEL PÉREZ ALMARALES

No pocos consideran que las matemáticas les son ajenas, pero, incluso sin percatarse la utilizan en la cotidianidad.

Existen situaciones relacionadas con esta ciencia en casi todas las facetas de la vida, aunque en ocasiones, no son evidentes.

Tener nociones matemáticas permite que nuestra existencia se desarrolle de una manera más fácil. Hay innumerables ejemplos de estas aplicaciones; hoy les hablaré de algunos, suficientes para preguntarnos luego: ¿qué sería de nuestro día a día sin las matemáticas?

Por ejemplo, cuando cocinamos, siempre las tenemos presente, es muy común utilizar la misma porción de arroz que de agua, usar el doble, la mitad, la cuarta parte de algo en una receta, momentos en los cuales estamos utilizando razones y proporciones.

En estos casos, si una receta necesita dos tercios de una taza de harina, el que cocina tiene que dividir la taza en tres partes iguales y tomar dos de estas, es decir, que muchas veces se necesita trabajar con fracciones numéricas.

En el comercio requerimos de las matemáticas, desde para ver qué cantidad de dinero debo invertir en comprar cuatro libras de boniato a \$40,00 cada una, también a fin de saber que si pago con un billete de \$200,00, cuánto debo recibir de vuelto.

En este campo podíamos estar también ante la disyuntiva de qué paquete de detergente elegir para que resulte más económico, si vamos a una tienda y en ella venden este producto a diferente precio dependiendo del volumen; por ejemplo, un paquete de 1kg cuesta \$600,00, uno de 500g cuesta \$350 y uno de 250 g cuesta \$200, ¿cuál de ellos escoger para que resulte más barato?, en este caso la persona necesita la conversión de unidades, la regla de tres y el trabajo con proporciones.

Otro contenido matemático muy utilizado es el concepto de media aritmética, el cual es vital para obtener el promedio de un estudiante en un período escolar, del mismo modo que se pueden entender noticias que ofrecen los medios de comunicación masiva sobre la tasa de natalidad, el ingreso medio, el promedio de edad de una población determinada, el bateo de un pelotero, el promedio de carreras limpias de un lanzador y otros análisis estadísticos.

Por su parte, las progresiones aritméticas son utilizadas con bastante frecuencia. Por ejemplo, si se reparten dulces entre varios niños de tres en tres, cuando decimos que un ómnibus sale de un punto de embarque cada 12 horas, al repartir lápices a la matrícula de una escuela de dos en dos, entre otros.

Analice, verá que sin las matemáticas muchas cosas de la vida cotidiana serían difíciles y hasta imposibles.

(Respuesta a los acertijos del 5 de agosto y nuevos acertijos)



ESTAMPAS
del **Terruño**
Por WILFREDO NARANJO GAUTHIER

Los bailes de Furquet

Según relatara hace algunos años el entonces octogenario Porfirio de la Riega, acucioso periodista que gustaba de las crónicas antiguas, allá por 1892, cuando él era muchacho, un ciudadano muy conocido por la mayor parte de los manzanilleros, y que respondía al nombre de Julio Furquet, dedicó sus actividades a organizar bailes de los llamados de propina, o sea, que se cobraba un tanto por cada pieza que bailaran las parejas, ya que Furquet poseía un organillo de cilindro, que era diferente, por supuesto, a los típicos órganos manzanilleros de piezas de cartón que ahora conocemos.

La casa donde se llevaban a cabo los bailes todas las noches es la que se halla situada en la esquina de José Miguel Gómez y Loynaz, donde ahora funciona el Bar Oasis.

Residía en la casa de al lado, por la calle Loynaz, una familia venida de Cienfuegos, integrada por el padre, que era empleado de la aduana del puerto, la esposa y una hija soltera.

Aquel hombre vivía profundamente angustiado por serle imposible conciliar el sueño, ya que el organillo, el rascador y los timbales acompañantes solo estaban separados de su cama por un tabique de madera incapaz de aislar el ruido de los instrumentos y la algarabía de los bailadores.

Sus quejas a las autoridades de lo que él calificaba desconsideración y abuso no surtían efecto alguno. La última vez que visitó al alcalde Don Sebastián Comas Coral, a fin de que prohibiera esos bailes, que comenzaban a las 9:00 de la noche y terminaban a las 5:00 de la madrugada, se le hizo saber que nada podía hacerse en su favor, porque el señor Julio Furquet pagaba la tributación correspondiente a ese tipo de fiesta y estaba amparado por la ley.

Sabedor el infeliz aduanero de que mientras él estaba condenado a no dormir, porque de día se lo impedían sus obligaciones laborales y de noche los bailes de Furquet, quien, por el contrario, sí se entregaba al sueño, desde la terminación de la fiesta hasta el mediodía, concibió la idea de tomar la siguiente represalia, y al efecto mandó a hacer en una carpintería seis bolillos propios para tocar timbales y compró tres latas vacías de luz brillante. Conociendo el sitio donde Furquet tenía instalada la cama, colocó junto a la pared divisoria las tres latas, entregándoles a su esposa e hija dos bolillos a cada una.

Terminó esa madrugada el baile y, cuando el somnoliento aduanero consideró que ya Julio reposaba en su cama, comenzaron padre, madre e hija a producir el más fenomenal de los escándalos. Al percatarse Furquet de lo que aquello significaba, tiróse presuroso del lecho y tomando la manigueta hizo funcionar el organillo.

Ante la magnitud del ruido, levantóse el vecindario en son de protesta airada, y una de las vecinas, Doña María de Jesús Botella, provista de gran cantidad de papeles y ropa vieja, le prendió fuego junto a una de las puertas de la casa de los bailes.

Solo la rápida intervención de los bomberos y las autoridades pudieron evitar a tiempo que las llamas se propagaran; sin embargo, con su drástica determinación y la colaboración de los vecinos, por fin fueron prohibidos los bailes de Furquet, y en lo adelante la familia cienfueguera y todo el vecindario pudieron dormir plácidamente.

Publicado 27 de febrero de 1983

Compilación Luis C. Palacios Leyva